

Hiperactividad

Lic. Galo Guerra. Psicólogo Modificador de Conducta,
Director del Instituto Conductual de Costa Rica
Oficina 2255 1380 correo galo@incocr.org

La semana anterior revisábamos los criterios del déficit de atención, y nos corresponde a la semana presente ver la hiperactividad. Según el manual diagnóstico “seis (o más) de los siguientes síntomas de hiperactividad-impulsividad han persistido por lo menos durante 6 meses con una intensidad que es desadaptativa e incoherente en relación con el nivel de desarrollo”

- (a) a menudo mueve en exceso manos o pies, o se remueve en su asiento
- (b) a menudo abandona su asiento en la clase o en otras situaciones en que se espera que permanezca sentado
- (c) a menudo corre o salta excesivamente en situaciones en que es inapropiado hacerlo (en adolescentes o adultos puede limitarse a sentimientos subjetivos de inquietud)
- (d) a menudo tiene dificultades para jugar o dedicarse tranquilamente a actividades de ocio
- (e) a menudo "está en marcha" o suele actuar como si tuviera un motor
- (f) a menudo habla en exceso Impulsividad
- (g) a menudo precipita respuestas antes de haber sido completadas las preguntas
- (h) a menudo tiene dificultades para guardar turno
- (i) a menudo interrumpe o se inmiscuye en las actividades de otros (p. ej. se entromete en conversaciones o juegos)

Ahora bien es muy importante poner cuidado a los siguientes detalles. Para poder diagnosticar el problema debe de ocurrir en varios contextos, es decir en casa, la escuela, con los amigos, etc. de ocurrir solamente en un lugar obedece a un problema del sitio en específico.

También hay que tomar en cuenta la edad, pues estos comportamientos deben ir variando de acuerdo al desarrollo del niño, el cual va de la mano de las capacidades y conductas que deben ser estimuladas por parte de la familia y la escuela. En muchas

ocasiones el problema que se presenta obedece a habilidades no enseñadas, es decir el comportamiento es normal pues nadie le ha enseñado a hacer algo diferente.

En resumidas cuentas, los diagnósticos no se brindan a la ligera simplemente porque no “me hace caso”, o “me cuesta mucho que me obedezca”. En realidad la evaluación debe ser tomada a profundidad, responsablemente, por un profesional competente para evitar etiquetas mal puestas.